

# LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. . . . . 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,  
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

## ¡POBRE SIGLO!

Desde los primeros tiempos hasta nuestra época ha pasado la humanidad por períodos difícilísimos y estraños, días aciagos y turbulentos que, conmoviéndola desde su raíz, han perturbado hondamente las costumbres y modo de sentir de las sociedades á costa siempre de innumerables víctimas y rios de sangre.

La causa de tales escenas ha sido la voluntad de llevar al terreno de la práctica ideas esparramadas y con antelación debatidas, las cuales, imponiéndose poco á poco y filtrándose en la conciencia de la mayoría de los individuos, háse llegado por último á la necesidad de establecerlas de un modo positivo como inherentes ó propias de su siglo, sin que haya podido obstar á su planteamiento la obstinada resistencia que han hecho siempre los que encontrándose bien en sus respectivas posiciones y predominando sobre los demás, han visto en toda tentativa reformadora un peligro para sus intereses.

Cuando un siglo siente semejante necesidad como hoy lo sentimos nosotros, bien puede compadecerse á los seres que dentro de él viven. Colocados entre la fuerza de la tradición y el deseo del porvenir, nos encontramos de una parte frente á frente del absurdo religioso, de costumbres arraigadísimas, que algunas veces resisten con increíble ceguera toda lógica y demostración; de intereses á los que la antigüedad dá una apariencia de solidez, y para complemento, en la precisión de resistir, primero el desprecio, despues la burla y luego la ira de los que amantes del retroceso ven sus ideales amenazados de una espantosa caída. De otra parte la ciencia moderna, descubriendo nuevos horizontes



y dilatados campos, abiertamente contradictorios á las teorías del pasado, permite que la imaginación extienda su vuelo y que despojándose de sus viejas vestiduras, que tira ya por caducas, se cubra con los ropajes de la moderna filosofía, y encariñada con sus ideales sienta la necesidad de que la substitución verificada en lo intelectual se plantee así mismo dentro el terreno práctico.

Si tal deseo se manifiesta y hay probabilidades de realizarlo, recrudece el antagonismo, se irritan los ánimos, y llega por fin el momento de lucha, que creciendo por momentos como las olas de un mar alborotado, hace que ambos enemigos se destrocen sin piedad y de un modo bárbaro hasta consumir el total aniquilamiento de uno de ellos.

Las religiones positivas y la filosofía moderna se encuentran hoy por hoy en semejante caso. El dogma, no pudiendo resistir al análisis de la razón, se bate desesperadamente; las demostraciones contrarias le causan heridas que van desangrándole poco á poco y acabando con su mísera existencia; sus alardes de suntuosidad ó fuerza, únicos medios á que puede recurrir son otras tantas pruebas de su debilidad é impotencia, y contempla con fruición cómo van de una manera paulatina disminuyendo aquellos numerosos rebaños de ovejas sumisas y obedientes á la voz de sus pastores, cada una de las cuales representaba una parte de su peculio y era, como vulgarmente se dice, un valor intrínseco de su propiedad.

Si hoy día los ministros de la religión defienden con tanto empeño su doctrina, no es por el convencimiento que tienen de la verdad de sus teorías, sino por la precisión de conservar un modo de vivir que les satisface. De no ¿cómo se explica esa resistencia á toda pública discusión ó controversia? Si son hombres que aman la verdad, si al igual que nosotros desean hacer luz para esclarecer la duda, ¿por qué tanto cuidado en rehuir la lucha pacífica y franca que les ofrecemos, encastillándose en un misterio y una fé que la razón rechaza y repudia? Más beneficioso sería á los intereses de la humanidad someter al análisis del sentido común todos los problemas que están en divergencia, procurando dar á los mismos la solución que más se aproximase á la verdad, porque así lo exige ésta y porque es el único medio de depurar y dilucidar las cosas.

Nosotros quisiéramos encontrar hombres, libres de todo egoísmo personal, refractarios á la voz de los intereses materiales en lo que éstos pudiesen influir sobre el esclarecimiento de una cuestión dudosa; hombres, en fin, que más amantes de la humanidad que de ellos mismos, y guiados por el único móvil del amor á sus semejantes, empleasen todas sus facultades en bien de esta misma humanidad, sin esperar más gloria ni más recompensa que la satisfacción que encuentra el que se halla convencido de haber cumplido con su deber; pero desgraciadamente la experiencia viene todos los días á demostrarnos que deseamos un imposible. El bienestar de la vida presente predomina casi siempre en todas nuestras acciones, y auguramos que se pasarán siglos y más siglos antes de encarnar en el hombre la idea de que trabajando por los demás se enriquece á sí mismo.

JOAQUIN VIDAL.

## LA JUSTICIA INFINITA DE DIOS.

En grado superlativo puede considerarse la idea de dar una solución acertada al tema que encabeza el presente escrito, y aun cuando demuestre en nosotros un atrevimiento inusitado el meternos en teologías, no por eso hemos de dejar de manifestar nuestra opinión en asunto de tanta monta, máxime cuando todo el mundo sabe que cuanto más se sabe, se sabe más que no se sabe nada. No somos teólogos ni mucho menos, somos seres como todos á quienes el creador ha dotado de la facultad de pensar y raciocinar, y bajo este supuesto, como el sol ilumina los espacios y colora los objetos, puede nuestro pensamiento extenderse sin límites por las regiones de lo infinito, y entre aquellos panoramas que se representan en nuestra imaginación á través de la materia, idealizar mundos, cielos, espíritus, Dios. Juzgamos por nuestro juicio como el inmortal Galileo al dar por sentado el problema de la inmovilidad del astro del día, no obstante de que aun cuando sintamos en nuestro corazón la verdad de ese axioma, no podemos pasar por otro camino que el de considerarnos lo que la generalidad nos supondrá de meros idealistas ó libre pensadores. Pues esto queremos; pensar libremente, hacer volar nuestro pensamiento por el *Grande Imperio*, y ora sentando hipótesis, ora forjando en nuestra mente, como el pintor en su lienzo un boceto, un mundo espiritual, presentar realidades que nosotros presentimos, como los anuncios con que nos vaticina nuestro corazón algunas veces sucesos de nuestro porvenir. Pues bien: para demostrar convenientemente nuestro propósito, es indispensable la presentación de un silojismo que úna dos proposiciones que llamaremos premisas, á la consecuencia resolutive de nuestro tema.

El tiempo es indefinido, el alma es inmortal.

Si el alma es inmortal, no puede bajo ningún concepto permanecer en estado de quietud, procede en buena lógica su movimiento, trabajar por su propia perfección para llegar á Dios.

Si las existencias, ó mas bien, si la transición de los espíritus no fuera más que una vida y una muerte, tendríamos que confesar que nuestra inteligencia se ha la obstruida para comprender lo que claramente se manifiesta en el Capítulo III del evangelio de S. Juan y XVII del evangelio de S. Mateo, y desistir de empresas que las impulsa nuestro entusiasmo en honor de la verdad; pero dejemos que hable por nosotros el gran libro por excelencia. *Dios lo hizo todo bueno á un tiempo.* ¡Qué sublime y elocuente oración! ¡Qué palabras, que abarcan el gran perimetro del Universo! ¡Qué significación más grande, para quien quiera comprender su verdadero sentido! Ha de haber habido tiempo en que el mal no era conocido, y realmente debió ser así, en los primeros tiempos de la creación de nuestros espíritus en que la sencillez no había abierto como la flor su capullo, las facultades que poseían y dispiertos en el mundo material, entonces hirieronles las brutales sensaciones de la materia; y la envidia, el orgullo y la concupiscencia le despojaron de la aureola purísima que ceñía en sien.

Entonces, si el mal existe, no es más que obra nuestra, ejecuciones de nuestra propia voluntad, separando de su verdadero equilibrio las cosas con que el Eterno las había dispuesto, demostrando con nuestro error el verdadero estado de libertad de nuestros espíritus.

De consiguiente, si nosotros somos los causantes de nuestro malestar, sólo á nosotros nos toca remediar los desperfectos de nuestra vida moral. ¿Y cómo? El tiempo enseña y madura el entendimiento; y el alma en donde residen las facultades de la inteligencia, á medida que se revuelve por el crisol de las existencias materiales, se purifica, progresa y adelanta en el camino de su perfección. Se purifica, separando de sí misma el velo tupido que envuelve las facultades del pensamiento; progresa, á medida que el conocimiento del error le abre los puertas de la verdad. La prueba es patente: nuestros contemporáneos han dividido la historia de la humanidad en tres distintas y grandes épocas, epopeyas de varios siglos, en que se describen los genios de la humanidad, y sucesivamente vemos caminar el hombre desde la antigüedad á la edad media y desde la edad media á la nuestra, en que parece haber llegado á la plenipotencia de su ser en todas las esferas de su actividad en las naciones civilizadas. Pues esas mismas transformaciones, si no fueran efecto de sucesivas existencias de los espíritus en el mundo material, el progreso no subsistiría; y sólo se comprende de esta manera el verdadero sentido de las palabras con que Jesús dijo á Nicodemo, que nadie podía entrar en el reino de su padre que no hubiese nacido de nuevo.

Ahora podría objetarse ¿y para qué todo esto? Esta es la gran cuestión que la lógica ha de iniciar en nuestros argumentos la autoridad de nuestras palabras, el sentido con que realmente debe interpretarse la *Justicia infinita de Dios*.

Nacer de nuevo, supone tomar el espíritu nueva unión con la materia, y de aquí la pluralidad de existencias y el progreso siguiendo sin interrupción su marcha á través de los tiempos. ¡Cuántas veces el hombre ha concebido en su imaginación proyectos, tanto en las artes como en las ciencias, y la vida material se ha roto en el hilo de su existencia sin haber podido dar término á sus ideales! ¡Todo son intuiciones que sugiere la divina Providencia; podrán no resolverse hoy, pero mañana, sin que nosotros podamos darnos cuenta de ello, volvemos á este mundo á realizarlos, cuando tal vez se hayan para nosotros perdido en la oscuridad de ese gran piélago. Dudar, pues, de la re-incarnación, es negar las evoluciones que á nuestra vista continuamente se representan, y así como las observamos en la materia, no las podemos negar en el espíritu, y siendo todo obra del Eterno Ser, por la misma ley de la justicia deben volver las cosas iniciadas por su eterna sabiduría íntegras á su Creador.

Todo debe responder de sí, como dijo Jesús, hasta el último cuadrante. Esto viene á corroborar nuestras últimas palabras; esto viene á afirmar la necesidad de nuestra purificación; esto viene á manifiestar que si nuestro espíritu no pudiera desprenderse de sus faltas por los medios que debe haberle proporcionado la misma Providencia, sería la negación abso-

luta de su infinita bondad. No queremos negar que la justicia de Dios por sus mismas condiciones de omnipotencia pueda dejar de ser infinita; pero..... ¿quien se atreverá á juzgar siquiera la más insignificante palabra de su eterno Código? ¿Quién se atreverá á formar concepto de una falta sobre las mil millones que se cometen de distinta naturaleza, sí, como dijo Jesús, somos tan inocentes que no sabemos de dónde venimos ni á dónde vamos?

Dios, en su infinita sabiduría, no tiene necesidad de escribir, y por eso sabemos perfectamente que en nosotros mismos llevamos como un libro de memorias, nuestra propia conciencia, y aun cuando aparentemos desconocerla y se nos oscurezcan las letras indelebles que en su gran libro se trazan, á nuestra muerte, al abrirse las potencias del espíritu, al ingresar en el mundo de la realidad, brillan como si fueran de hierro candente que enciende el fuego de nuestro sentimiento, representando todas nuestras acciones, palabras y movimientos. ¡Dichoso aquel, que las ve lucir como incrustaciones de diamantes, que aquella será la verdadera señal de su perfeccionamiento!

Un hombre falta, comete un crimen horrendo, ofende á Dios. Dios es eterno; luego la pena debe ser eterna, segun dicen los católicos. Es decir, que ya no hay más remedio; la justicia termina su misión. El arrepentimiento es inútil; los sentimientos con que ha dotado el alma, de nada sirven. ¡Qué barbaridad! Si la justicia de Dios es infinita, ¿cómo puede terminar en un solo acto de condenación? De resultar así, sería temporal y finita, y dejando en lo más mínimo la circunstancia de su eternidad, no sería justicia infinita de Dios y Dios no sería Dios. Sería una de esas falsas deidades que nos pinta la Mítología, y repetimos, no sería nunca bajo este concepto el Dios de nuestra adoración. ¡Qué más justo, que considerar infinita su justicia bajo el punto de vista como dijo el Gran Maestro, que todos tenemos que pagar por nuestras faltas hasta el último cuadrante! ¿Sería menos Dios que un padre de los de nuestra planeta, donde no se ha visto uno que no delire por perdonar á sus hijos aún cuando le hayan inferido el mayor de los agrayos? ¡Quién es el ser viviente capaz de cometer una falta tan grave que le abra para toda una eternidad las puertas del infierno! ¡Quién es capaz de faltar á Dios de tal manera que por su propio juicio comprenda la gravedad de su propia condenación, si ni siquiera puede caber en nuestra mente la grandeza y munificencia de su ser! Sí, digo mal. Hay quien por sus manifestaciones y sus estudios teológicos, dice ó aparenta decir que le comprende, que ha llegado á escudriñar el *Gran Secreto*; pues entonces, sólo para éstos puede existir esa cárcel de horrores, esa penitenciaría eterna, y solo para éstos se ha de comprender la justicia infinita de Dios en el terreno que la predicán. Los espiritistas, que juzgamos más por la razón que por la pasión de nuestras conveniencias, vemos en Dios una justicia más lógica, porque considerando que solo Él es eterno sobre todas las cosas, hasta en conceder que puede haber otra eternidad, seríamos injustos y consideramos sería una blasfemia grandísima suponer que en el

mero hecho de un ser racional cometer una falta de tal naturaleza, se conquistara uno de sus grandes atributos.

El hombre, aún cuando tenga un espíritu inmortal, no supone más que el espacio inmenso de tiempo con que Dios ha querido demostrarle los rasgos de su infinita misericordia, la tregua cedida para reconocer sus errores y entrar tarde ó temprano en el goce de su divina gracia. Ésta es á nuestro modo de ver.—*La Justicia infinita de Dios.*

La casualidad, si es que existe, ha hecho que viniera á parar á nuestras manos una Memoria escrita por D. Luis Pardo Delgado, sobre el tema *Ignorancia y fanatismo*, la cual mereció del Jurado, *accésit*, en el certámen de 1883 del Centro Artístico Industrial Figuerense.

El tema no puede ser más concreto, y nó obstante de esto, se presta á un sin fin de consideraciones; y como nuestro propósito es tan solo refutarle los puntos por los cuales ha atacado duramente nuestra escuela filosófica, de aquí es que seremos breves y desde luego entramos en materia:

Antes de pasar adelante, justo es que felicitemos al Autor por sus definiciones gramaticales y filosóficas. Las definiciones, en general, no pueden ser más patentes para la demostración de la existencia de esa enfermedad humana llamada *Ignorancia y fanatismo*; pero es fuerza decirlo: cuando su imaginación se acuerda del terreno que pisa á consecuencia de su ortodoxia, trueca la ciencia en dogma y la filosofía en acto de fé. No nos estraña esto, porque todos los escritores católicos han tenido que sujetarse á censura de la autoridad, para ellos competente, no siendo á nuestro entender otra cosa que un algo también de ignorancia y fanatismo que existe dentro el catolicismo.

Dice en su página 11.

«Dos órdenes de conocimientos abraza la ciencia: los pertenecientes á la de la naturaleza y los pertenecientes á la de la sociabilidad.

Por falta de la primera se ha creído en las secretas comunicaciones con los espíritus, en las transformaciones mágicas, en la eficacia de ciertas palabras, en la virtud invocadora de ciertas plantas y de ciertos metales, en todo un orden fantástico de maravillas.

Los que conocéis la vida íntima de los pueblos, bien sabéis cuán grandes masas de hombres están aún sumergidos en las tinieblas de preocupaciones de esta clase. El moderno Espiritismo, que fué conocido en lo pasado, bién sabéis que invade el vulgo de todas las esferas; porque ese vulgo con su ignorancia, es la tierra mejor preparada para que en ella arraiguen despropósitos como la magia, la hechiceria, las artes divinatorias y tantas otras aberraciones del humano espíritu.»

Es verdad que existe la ignorancia en el grado máximo, pero deseáramos saber nosotros, los culpables, porqué ésta predomine tanto en todas las clases de la sociedad? Tal vez la historia nos ilustrará sobre el particular. Veamos: «Galileo por haber probado el movimiento diurno de la Tierra, fué condenado á retractarse ante un consejo de *siete cardenales*

(pág. 448. T.º 4.º de la H.<sup>a</sup> de las persecuciones.) É igualmente Tomás Campanella célebre filósofo, por admirar á Telesio; y ¿por quién? por la Iglesia católica, es decir, por los Jesuitas. Marco Antonio Dominis separado de los Jesuitas á los cuales habia pertenecido 20 años, fué preso al cabo de muy pocos años por órdenes de Urbano VIII por unas proposiciones filosóficas; resultando del proceso no se sabe qué, pero que los Autores están contestes en que murió envenenado en los calabozos de la Inquisición de Italia (pág. 402. T.º 4.º de la misma.) Jordano Bruno y Lucilo Vanini, otros dos mártires de su ciencia, se les mandó espiar sus crímenes en la hoguera por enseñar á la humanidad sus estudios filosóficos; y otros y otros... Además, viene en nuestro apoyo la guerra que se nos hace á los que pertenecemos al Espiritismo en los actuales momentos; y si todos los historiadores dicen lo mismo, era necesario ser fraile para poder escribir algo, y nosotros si no fuera por molestar la atención de los lectores, publicaríamos un catálogo de obras que fueron quemadas por el ¡*Santo Tribunal!* en el siglo pasado, cosa que no hay más que ver para comparar y luego juzgar.

Hoy ante tantos hechos registrados, y los que se van registrando aún, se cree todavía lograr algo de estos hombres que han dicho y dicen: «fuera de la Iglesia no hay salvacion.» Nó; no se logrará nada en los momentos presentes, pero más tarde, cuando ellos vengan nuevamente á repasar el libro que habian aprendido á medias, entonces dirán como nosotros: «Tan pronto se sabe lo que es un esclavo como se comprende lo que es un bárbaro, y tan pronto se sabe lo que es un dogma como se comprende lo que es el catolicismo»; y como el racionalismo no nos abandone, no podremos estar conformes con tantas *gracias* que nos pintan en sus enseñanzas teológicas por el natural temor de que no se conviertan en una verdadera *desgracia* ó calamidad para el espíritu.

El Autor, pretende en su Memoria, asegurar que tan solo el *vulgo* forma parte de nuestra escuela ó doctrina filosófica. ¡Que plancha! Flammarión, un vulgar; Pezzani, otro; Crookes, otro; Cardec, otro; y tantos otros que si bien no se precian de sábios, al menos tienen bastante racionalismo para desechar todo lo que pueda perjudicar á un tercero y cumplir fielmente las palabras del Evangelio: «Lo que no quieras para tí no lo hagas á los demás.»

Nosotros, Pardo y Delgado, no soñamos ni estamos fascinados como nos considera V. en su memoria, libro, folleto ó cosa así: se nos escomulga porque hacemos sombra, se nos insulta y amenaza, con penas, por algunos de su escuela porque les parece que viven aún en la edad media, y hace bien en decir en su folleto que, «tan so'lo se ofende nuestra modestia cuando se nos trata de *Ignorantes y fanáticos.*» Es verdad; lo primero no nos hace mella en nuestra conciencia, puesto que el tiempo ha demostrado que es su lenguaje peculiar; y como sostenemos que una planta para ser tal, ha de haber sido germen y un sábio para

ser sábio ha de haber sido ignorante, de aquí es que consideramos á lo segundo un acto de orgullo que por cuyo medio intenta zaherir nuestra significativa modestia y no al primer caso que le miramos como á un pobre que obedece á la ortodoxia.

Basta ya; porque si fuéramos á contestarle punto por punto, todo cuanto sustancialmente encierra en nuestra contra su folleto, tendríamos que perder mucho tiempo inútilmente, y como queremos invertirlo en otras cosas de más provecho, de aquí es que nos contentamos con lo espuesto.

Sépalo para su gobierno: somos una pequeña bola de nieve, si se nos remueve creceremos; y si hemos escrito este artículo es por parodiar á Shtaalt, cuando contesta á sus detractores y dice: «¿qué diriais de un marino que en alta mar abandonase remos y timon y se entregase á impulsos de las olas?»

---

## VARIEDADES.

---

Hemos recibido seis cuadernos de la obra que publica B. Gabarro y Borrás traduccion del francés de Leon Taxil.

La prevencion con que ha sido recibida por el clero de esta provincia, segun carta que tenemos á la vista, dará una idea á nuestros lectores de la importancia que encierra la historia del último papa.

Recomendamos la adquisición por todos aquellos que deseen conocer á fondo la vida y milagros del candidato para Santo Pio IX.

Se suscribe en Barcelona, calle Petrixol, número 11, piso 2.º.—Librería Libre-pensadora.

Ahora que el Excmo. señor Ministro de la Gobernacion ha dado alguna disposicion sobre los nuevos cementerios de Madrid, de los cuales se ha destinado una parte para los disidentes ó que no están conformes en que se les inhume católicamente. ¿Desearíamos saber si el Ayuntamiento de ésta tiene necrópolis para nosotros espiritistas y si reúne las condiciones necesarias? porque despues no nos vengan diciendo que hemos sido enterrados como perros en el muladar.

Aguardaremos la contestacion para saber á que atenemos.